

Entronización del Sagrado Corazón

Preparación: Es bueno que todos puedan asistir a Misa ese día y recibir la Eucaristía. Si un sacerdote no está presente para la Ceremonia de Entronización, una imagen del Sagrado Corazón ya habrá sido bendecida. La pared ya habrá sido preparada para colgar la imagen (si se va a colgar en la pared), flores y demás deben adornar la mesa o manto debajo de donde se colocará / colgará la imagen, el marco para el Certificado y el Certificado en sí. debe estar listo, los refrigerios ya estarán preparados, la Sagrada Escritura estará a mano, las velas que se usen deben estar encendidas, etc. Si un sacerdote asistirá a la ceremonia, es bueno que bendiga su hogar.

Todos están sentados mientras el padre explica lo que está por suceder. El sacerdote o el padre de familia puede comenzar con una breve charla sobre el significado y la importancia de la Entronización y comentar sobre varios pasos del ritual.

V. Nuestra ayuda está en el Nombre del Señor.	V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R. Quien hizo el cielo y la tierra.	R. Qui fecit coelum et terram.
V. El Señor sea contigo.	V. Dominus vobiscum.
R. Y con tu espíritu.	R. Et cum spiritu tuo.
Déjanos rezar. Dios todopoderoso y eterno, que apruebas la pintura y la escultura de las imágenes de tus santos, de modo que cada vez que los contemplemos, recordemos que debemos imitar sus obras y santidad; Te garantizamos, te imploramos, bendecir y santificar esta imagen hecha en honor y en memoria del Sacratísimo Corazón de tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo; y concede que quienquiera que esté en su presencia, suplicante adore y honre el Sacratísimo Corazón de tu Hijo unigénito, pueda obtener por sus méritos e intercesión gracia en esta vida y gloria eterna en el mundo venidero.	Oremus. Omnipotens sempiterne Deus, qui sanctorum tuorum imagines pingi non reprobas, ut quoties illas oculis corpora intuemur, toties eorum actus et sanctitatem ad imitandum memoriae oculis meditemur, hanc quaesumus, imaginem in honorem et memoriam Sacratissimi Cordis Unigeniti Filii tui Domini Nostri Jesu Christi adaptatam bene + dicere et sancti + ficare digneris; et praesta ut quicumque coram illa, Cor Sacratissimum Unigeniti Filii tui suppliciter colere et honorare studuerit, illius meritis et obtentu a te gratiam in praesenti, et aeternam gloriam obtineat in futurum. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

El sacerdote o padre de familia, rocía la imagen con agua bendita. Entonces el padre, o en su ausencia, la madre o algún otro miembro de la familia, entroniza la imagen en el lugar de honor que le ha sido preparado. Este es el acto simbólico de la Entronización. Todos se ponen de pie.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió al infierno. Al tercer día resucitó. Ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Vendrá otra vez para juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.	Credo in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem caeli et terrae. Et in Iesum Christum, Filium eius unicum, Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine, passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus, descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad caelos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis, inde venturus est iudicare vivos et mortuos. Credo in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam Catholicam, sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam aeternam. Amen.
--	--

Todos se sientan y permanecen sentados mientras el sacerdote o padre de familia dirige unas palabras a los presentes, recordando a los miembros de la familia lo que el Sagrado Corazón espera de las familias que lo han reconocido como Rey; recordando las magníficas promesas del Sagrado Corazón; instando a la familia a vivir su Entronización y a renovar frecuentemente el acto de consagración que están a punto de realizar.

Luego todos se arrodillan, mientras el sacerdote y el padre de familia o él solo o su representante] recitan el Acto de Consagración oficial.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, que hiciste conocer a Santa Margarita María Tu ardiente deseo de reinar sobre las familias cristianas, míranos aquí reunidos hoy para proclamar Tu dominio absoluto sobre nuestro hogar.

De ahora en adelante nos proponemos llevar una vida como la tuya, para que entre nosotros florezcan las virtudes por las que prometiste la paz en la tierra, y con este fin * desterraremos de entre nosotros * el espíritu del mundo que tanto aborreces.

Tú reinarás sobre nuestro entendimiento por la sencillez de nuestra fe. Tú reinarás sobre nuestros corazones con un ardiente amor por Ti; y que la llama de este amor se mantenga encendida en nuestros corazones mediante la frecuente recepción de la Sagrada Eucaristía.

Dígnate, oh Divino Corazón, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas, tanto espirituales como temporales, desterrar toda preocupación, santificar nuestras alegrías y aliviar nuestros dolores. Si alguno de nosotros tuviera la desgracia de entristecer Tu Sagrado Corazón, recuérdale tu bondad y misericordia para con el pecador arrepentido.

Por último, cuando suene la hora de la separación y la muerte sumerja nuestro hogar en el duelo, entonces todos y cada uno de nosotros seremos resignados a Tus decretos eternos y buscaremos consuelo en el pensamiento de que algún día nos reuniremos en el Cielo, donde viviremos, cantaremos las alabanzas y bendiciones de Tu Sagrado Corazón, por toda la eternidad.

Que el Inmaculado Corazón de María y el glorioso Patriarca San José te ofrezcan esta nuestra Consagración, y nos la recuerden todos los días de nuestra vida.

¡Gloria al Divino Corazón de Jesús, Rey y Padre Nuestro!

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.	Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur Nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.	Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Iesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amen.
Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.	Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Ahora todos rezan una oración de acción de gracias:

Gloria a Ti, Oh Sagrado Corazón de Jesús, por la infinita misericordia que has otorgado a los privilegiados miembros de esta familia. Lo has elegido entre miles de otros, como recipiente de tu amor y santuario de reparación en el que tu amadísimo Corazón encontrará consuelo por la ingratitud de los hombres.

¡Cuán grande, oh Señor Jesús, es la confusión de esta porción de Tu fiel rebaño cuando aceptamos el inmerecido honor de verte presidir nuestra familia! ¡En silencio te adoramos, llenos de alegría de verte compartiendo bajo el mismo techo los afanes, los cuidados y las alegrías de Tus hijos! Es cierto, no somos dignos de que entres en nuestra humilde morada, pero ya nos has tranquilizado, cuando nos revelaste tu Sagrado Corazón, enseñándonos a encontrar en la herida de Tu Sagrado Costado la fuente de la gracia y de la vida eterna. En este espíritu amoroso y confiado nos entregamos a Ti, Tú que eres Vida inmutable.

Quédate con nosotros, Sacratísimo Corazón, porque sentimos un deseo irresistible de amarte y hacerte amar. ¡Que nuestro hogar sea para Ti un refugio tan dulce como el de Betania, donde puedas encontrar descanso en medio de amigos amorosos que, como María, han elegido la mejor parte en la intimidad amorosa de Tu Corazón!

Que este hogar sea para ti, oh amado Salvador, un refugio humilde pero hospitalario durante el exilio que te impusieron tus enemigos.

Ven, pues, Señor Jesús, ven, que aquí, como en Nazaret, tenemos un tierno amor por la Virgen María, tu dulce Madre que nos has dado para que sea nuestra Madre. Ven, a llenar con tu dulce presencia los vacíos que la desgracia y la muerte han producido entre nosotros.

¡Oh, fiel Amigo! Si hubieras estado aquí en medio del dolor, nuestras lágrimas hubieran sido menos amargas; el reconfortante bálsamo de la paz habría aliviado estas heridas ocultas, que sólo Tú conoces.

Vamos, porque incluso ahora, quizás, se acerca para nosotros el crepúsculo de la tribulación y el declive de los días que pasan de nuestra juventud y nuestras ilusiones.

Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y un mundo pervertido busca envolvernos en la oscuridad de sus negaciones mientras deseamos adherirnos a Ti, que eres el único Camino, la Verdad y la Vida.

Repítanos esas palabras que pronunciaste en el pasado: "Hoy debo vivir en esta casa.

¡Sí, querido Señor, toma tu morada con nosotros, para que podamos vivir en tu amor y en tu presencia, nosotros que te proclamamos como nuestro Rey y no deseamos otro!

¡Que tu Corazón triunfante, oh Jesús, sea amado, bendecido y glorificado para siempre en este hogar! ¡Venga tu reino! ¡Amén!

Todos se ponen de pie y agradecen al Inmaculado Corazón de María por la gracia de la Entronización, y para proclamar a esta Madre amorosa como la Reina del hogar, todos recitan el Ave Santa Reina.

Dios te salve, Reina y Madre, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A tí clamamos, pobres hijos desterrados de Eva. A tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros, esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María. Amén.

Salve, Regina, mater misericordiae: vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus exsules filii Evae. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle. Eia, ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Iesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exsilium ostende. Oh clemens, oh pia, oh dulcis Virgo María. Amén.

Opcional: Si se desea, se puede agregar un Acto de Consagración al Corazón de María e instalar su imagen cerca del Sagrado Corazón.

Madre celestial María, vengo a tu amado y dulce Corazón, refugio de los pecadores. Me ofrezco a ti y consagro toda mi vida a tu Inmaculado Corazón. En esta consagración de mi persona total, te ofrezco mi cuerpo y mi alma con todas sus miserias y debilidades. Te ofrezco mi corazón con todos sus afectos y deseos, mis oraciones, obras, alegrías y sufrimientos. Te ofrezco todas las tentaciones que me llegan para que todos mis pensamientos y deseos sean purificados por tu santa intercesión.

Mi Reina, mi Madre, te ofrezco en consagración todos los sufrimientos que llegan a mi vida, tanto físicos como espirituales. Te ofrezco especialmente mi muerte con todo lo que la acompañará. Te ofrezco mi última agonía. Acepta todo esto, Madre mía, y llévate todo a Tu Inmaculado Corazón mientras te doy irrevocablemente todo lo que soy y todo lo que tengo, junto con todas las propiedades y posesiones. Te ofrezco a mi familia y a todos mis seres queridos y cercanos. Lléalos a todos a tu Inmaculado Corazón y manténlos siempre uno en tu Hijo Jesucristo.

Renuevo hoy los votos de mi Bautismo y Confirmación. Mantenme siempre fiel a Dios y a la Santa Iglesia, y leal en la obediencia al Santo Padre, el Papa. Deseo rezar el Rosario correctamente, meditando sus misterios. Deseo participar en el Sacrificio de tu Hijo perpetuado en la Santa Misa y recibirlo con frecuencia, incluso a diario en la Sagrada Comunión. Le doy especial importancia al primer sábado del mes en reparación a tu Inmaculado Corazón y trabajaré por la conversión de los pecadores. Me esforzaré por vivir diariamente el espíritu de reparación eucarística.

Oh Reina de los Ángeles, mi Reina y mi Madre, humildemente me postro ante ti mientras me acerco a ti con mi Ángel Guardián. Deseo que todos los santos Ángeles, y especialmente mi Guardián, te veneren siempre como Reina del Cielo y de la Tierra. Ordena a mi Guardián y a todos los santos ángeles que me mantengan siempre en tu amor y en la unión de gracia con tu divino Hijo. Envía a tus Ángeles para que me ayuden a difundir la devoción a tu Inmaculado Corazón para que, por tu intercesión, haya paz en el mundo y en la Iglesia, y el Reino de Cristo venga a la tierra como en el Cielo. Amén.

La ceremonia termina con una breve letanía:

V. Sacratísimo Corazón de Jesús

R. ¡Ten piedad de nosotros!

V. Sacratísimo Corazón de Jesús

R. ¡Ten piedad de nosotros!

V. Sacratísimo Corazón de Jesús

R. ¡Ten piedad de nosotros!

V. Inmaculado Corazón de María

R. Ruega por nosotros.

V. San José

R. Ruega por nosotros.

V. Santa Margarita María

R. Ruega por nosotros.

Todos: ¡Gloria al Sacratísimo Corazón de Jesús por los siglos de los siglos!

Amén.

El sacerdote da su bendición en nombre de la Iglesia, o el padre de familia da una bendición paterna:

Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ti y permanezca para siempre.

Amén.

Luego, los miembros de la familia y el sacerdote firman el Certificado de Entronización, que debe enmarcarse y colgarse junto a la imagen del Sagrado Corazón o guardarse en la bóveda familiar. Después de la ceremonia, envíe el nombre y la dirección de la familia a un Centro Local o al Centro Nacional. Indique la fecha de la ceremonia, el nombre del sacerdote oficiante, si lo hubiera, y la parroquia.

*National Enthronement Center
P.O. Box 111
Fairhaven, MA 02719-0111
Tel. (508) 999-2680
Fax (508) 993-8233*

Renovación periódica de la consagración

Periódicamente, la familia puede querer renovar la Consagración, especialmente en la Fiesta del Sagrado Corazón, en la Fiesta de Cristo Rey (el último domingo de octubre), en nacimientos, muertes, eventos importantes de la vida, como Primeras Comuniones, Confirmaciones, un joven que se va a la universidad, etc. Las siguientes oraciones son para este propósito:

Renovación de la Consagración de la Familia

Dulcísimo Jesús, arrodillándonos humildemente a Tus pies, renovamos la consagración de nuestra familia a Tu Divino Corazón. ¡Sé tú nuestro Rey para siempre! En Ti tenemos plena y total confianza. Que tu espíritu penetre en nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras palabras y nuestras obras. Bendice nuestras empresas, comparte nuestras alegrías, nuestras pruebas y nuestros trabajos. Concédenos conocerte mejor, amarte más, servirte sin vacilar.

Por el Inmaculado Corazón de María, Reina de la Paz, establece Tu reino en nuestro país. Entra de cerca en medio de nuestras familias y hazlas tuyas mediante la solemne entronización de tu Sagrado Corazón, para que pronto resuene de casa en casa un grito: "¡Que el Corazón triunfante de Jesús sea amado, bendecido y glorificado por siempre en todas partes!" ¡Honor y gloria a los Sagrados Corazones de Jesús y María!

Oración por la familia cristiana

Oh Dios de bondad y misericordia, a Tu protección paternal encomendamos a nuestra familia, nuestra casa y todo lo que nos pertenece. Entregamos todo a Tu amor y cuidado; llena esta casa con tus bendiciones, así como llenaste la santa casa de Nazaret con tu presencia. Mantén lejos de nosotros, sobre todas las cosas, la mancha del pecado, y tú solo reinas en medio de nosotros por tu ley, por tu santísimo amor y por el ejercicio de toda virtud cristiana. Que cada uno de nosotros te obedezca, te ame y se proponga imitar en su propia vida tu ejemplo, el de María, tu Madre y Madre nuestra más amorosa, y el de tu guardián intachable, San José.

Protégenos a nosotros y a nuestra casa de todos los males y desgracias, pero concédenos que podamos estar siempre resignados a tu Divina voluntad, incluso en los dolores que te plazca enviarnos. Por último, danos toda la gracia de vivir en perfecta armonía y en la plenitud del amor hacia el prójimo. Haz que cada uno de nosotros pueda merecer con una vida santa el consuelo de tus santos sacramentos en la hora de la muerte.

Oh Jesús, bendícenos y protégenos.

Oh María, Madre de la gracia y de la misericordia, defiéndenos del espíritu maligno, reconcílianos con tu Hijo, encomiéndanos a su custodia, para que seamos dignos de cumplir sus promesas. San José, padre adoptivo de nuestro Salvador, guardián de su santa Madre, cabeza de la Sagrada Familia, intercede por nosotros, bendícenos y defiende nuestro hogar en todo momento.

Amén.